

boletín informativo
comité exterior
central única de trabajadores
de Chile



**LA
HISTORIA ES
NUESTRA**



Septiembre 1982

SUMARIO

EDITORIAL

NUEVE AÑOS DE DICTADURA

- Movimiento Sindical en 9 años
- Autorretrato de un dictador
- Del pensamiento del Presidente Allende

INFORMACION SINDICAL

- Presencia del CEXCUT
- Pulso Sindical

ECONOMIA

- Cayó el Gabinete pero no el modelo

CULTURA

- Neruda y los obreros

CARTAS DE LOS LECTORES

EDITORIAL

El mes de septiembre está asociado a dolorosos y contradictorios aniversarios para los chilenos. Se cumplen 172 años de la independencia nacional. Se recuerdan doce años de la elección del último Presidente legítimo de Chile. Y también nueve años de imposición brutal de una dictadura que es la peor tragedia de la historia del país. Nueve años del asesinato del último Presidente Constitucional y de la democracia chilena.

Durante casi una década el país ha vivido en un clima permanente y cotidiano de terror, arbitrariedades, persecuciones, violaciones de los más elementales derechos de los ciudadanos. Una década casi de cesantía para el más del 25 por ciento de los trabajadores, de destrucción de la economía del país, de venta a la oligarquía y a los consorcios imperialistas del patrimonio nacional. Todo lo que el pueblo había conquistado tras largas luchas, todo lo construido en más de un siglo de evolución y transformaciones democráticas ha sido arrasado.

Bajo la dictadura de Pinochet y de los militares que traicionaron su misión Chile es el país de 30 mil ciudadanos democráticos asesinados cobardemente, de millares de prisioneros políticos desaparecidos; de un millón de exiliados, a la mayoría de los cuales se les niega el elemental derecho de

vivir o siquiera visitar su patria y a sus familiares; el país de las relegaciones, los extrañamientos, las redadas y los operativos; el país del soborno policial, de la corrupción de la criminalidad ejercida a destajo y con patrocinio oficial.

Las víctimas principales han sido y son los trabajadores. Contra ellos fue el golpe de septiembre de 1973. Ellos son "el enemigo interno" contra el que Pinochet ha declarado una guerra sin cuartel. Todo ha sido adecuado para hacer más feroz la explotación, más directa la destrucción y la atomización de sus organizaciones sindicales, más imposible la lucha y la unidad en la defensa de sus derechos. La dictadura ha hecho desaparecer hasta el menor vestigio del Estado de Derecho. Los tribunales de justicia son apenas un instrumento dócil de la política de la dictadura y consagran los crímenes más slevosos, los atropellos más evidentes a la vida, la dignidad y los derechos de las personas.

Todo este horror, toda la destrucción de la economía nacional, toda la guerra contra los trabajadores se explica por los objetivos que son la razón de ser de la dictadura fascista de Pinochet. Ellos son la protección del saqueo del país de los consorcios multinacionales y de la oligarquía local que actúa en estrecha unión con el capital financiero internacional. Para ello se impuso un "modelo" cuyos resultados constituyen la mayor crisis que jamás haya vivido el país. Se gobierna para los enemigos del progreso del país aplastando a la inmensa mayoría del conglomerado nacional: a los trabajadores, a los industriales nacionales, a los pequeños y medianos agricultores, a los profesionales, a los jóvenes. Para que el saqueo se realice sin tropiezos Pinochet ha suprimido los partidos políticos, la libre expresión del pensamiento, las organizaciones sociales independientes, los canales habituales por los cuales se expresaba la democracia chilena.

La mayoría de los chilenos y en primer lugar los trabajadores están conscientes que no se trata en este aniversario sólo de constatar el drama y la catástrofe de Chile. Es un deber la lucha porque llegue a su fin. Y para ello es indispen-

sable la más amplia unidad de las organizaciones de los trabajadores en primer lugar y la de todas las fuerzas democráticas que desean rescatar al país de manos de una oscurilla traidora a su pueblo y a los intereses fundamentales de Chile.

Dedicamos esta edición a señalar aspectos de la dictadura, sus fines, su ideología y a recordar el pensamiento del último Presidente democrático de Chile. En las próximas ediciones nos preocuparemos del drama de los millares de desaparecidos.

Ahora subrayamos la decisión del Comité Exterior de la Central Unica de Trabajadores: luchar sin descanso para concitar la solidaridad internacional con los trabajadores chilenos que serán al fin de cuentas los vencedores del fascismo y los constructores de un nuevo Chile.



MOVIMIENTO SINDICAL EN 9 AÑOS

¿Cómo ha enfrentado el movimiento sindical chileno 9 años de dictadura fascista?. La respuesta no puede ser resuelta con generalidades triunfalistas ni tampoco con un derrotismo que magnifique sólo las insuficiencias y errores.

Nadie desconoce que los golpes de la dictadura a los trabajadores son permanentes. Su razón de ser es destruir y desarticular sus organizaciones, arrasar con sus conquistas, impedir su influencia en la sociedad, cerrar todos los caminos que pudieran conducir a su unidad. En este empeño han sido utilizados todos los medios, aun los más criminales: asesinato y desaparición de relevantes cuadros sindicales, prisiones y exilios, destrucción de los derechos fundamentales, financiamiento de agentes de la división hacia el interior de los sindicatos, imposición del spoliticismo y la atomización, limitación de las huelgas y de las negociaciones colectivas etc. Instrumentos de pseudo legalidad como el Plan Laboral o el artículo 24 de la Constitución ad hoc de Pinochet tienen como finalidad lo imposible: la desaparición del sindicalismo de clase y la adopción del orden de la dictadura que no es otro que la destrucción de las organizaciones sindicales y de toda lucha verdadera de los trabajadores por sus derechos.

Pero el movimiento sindical chileno sigue vivo, activo, independiente. Su voluntad mayoritaria es enfrentar a la dictadura y no conciliar con sus funcionarios y agentes. En la actualidad este movimiento sindical enfrenta una coyuntura que le ofrece grandes posibilidades y a la vez le plantea enormes desafíos. Para explicarse mejor la situación que viven los trabajadores chilenos en la actualidad es necesario referirse a lo que han significado para ellos estos nueve años de dictadura.

LOS PRIMEROS AÑOS

En un primer período (1973-78) la dictadura aplicó una política de represión y terror sobre los dirigentes sindicales de izquierda y contra el sindicalismo existente hasta entonces: eliminó el derecho a petición y huelga y designó a su gusto a "dirigentes de los trabajadores" para reemplazar a aquellos asesinados, encarcelados, forzados al exilio o destituidos. Su proyecto era constituir una Central Sindical que respaldara al régimen apoyándose en esos "dirigentes" que ella misma designaba. La organización proyectada por el pinochetismo se llamó "Unión de Trabajadores de Chile" ("UNTRACH").

Durante ese período se implantó el modelo económico de Friedman ("los chicago boys") de acuerdo a los intereses del gran capital y de las transnacionales. Se aplicó una rígida política económica monetarista. La cesantía que en el gobierno de Allende era algo superior al 3% se elevó a partir de 1975 a un 17%. En ese mismo año los ingresos de los trabajadores disminuyeron en un 47,9% de lo que fueron durante el gobierno de la Unidad Popular.

No obstante el descontento enorme de los trabajadores no se manifestó en acciones. La vida sindical estuvo paralizada y la DINA actuó con la ferocidad que la hizo tristemente célebre. El descontento se manifestó en el aislamiento de los elementos prodictatoriales. Incluso dirigentes que se habían prestado para justificar el golpe en foros internacionales empezaron a pasar a la oposición.

leyes. Tanto por efecto de la inmensa desocupación como por el propio "Plan Laboral" el movimiento sindical al término de la readecuación legal ve reducidas sus filas de un millón de miembros que tenía en 1973 a sólo 400 mil afiliados a fines de 1981. Sin embargo, el balance es más complejo. Se dan otros fenómenos que a la larga están pesando más.

Se revitalizan las organizaciones de base. En general y pese a la legislación ellas mantienen su unidad y no prolifera el paralelismo sindical a nivel de sindicatos de empresas. En las elecciones los grandes derrotados son los que se atreven a identificarse con la dictadura (pese que el Estado les sigue brindando un generoso apoyo y privilegios). Las luchas se dan más allá de sus logros concretos, sirven de escuela para los trabajadores, generan formas de solidaridad intersindical y generalizan el convencimiento de que el Plan Laboral sólo sirve a los empresarios. Lo más importante es que se fortalecen las relaciones orgánicas entre los "grupos sindicales" y las organizaciones de base. La mayor y mejor prueba de ello es el Consultivo Nacional que realiza la CNS a fines de 1980 con la participación de 600 dirigentes de base.

EL PLIEGO NACIONAL, COMIENZO DEL FIN

La presentación del Pliego Nacional por la CNS en 1981 marca el inicio del fin de este nuevo proyecto de la dictadura. En vez de la atomización del movimiento sindical las organizaciones buscan potenciar sus fuerzas a través de la unidad. En vez de la limitación a los problemas en el marco de cada empresa aisladamente los trabajadores elaboran un pliego conjunto con sus reivindicaciones económicas y democráticas o incluyen las de otros sectores sociales perjudicados por la política de la dictadura. La respuesta de Pinochet es conocida: encarcelamiento y proceso a los dirigentes de la CNS, expulsión de cuatro destacados juristas que defienden el derecho a petición de los trabajadores.

Pero el proceso unitario no se detiene. Al calor de la solidaridad con los dirigentes procesados y de numerosas luchas sindicales se desarrollan corrientes unitarias en la

UDT. Asume el liderazgo de ellas Tucapel Jiménez quien llama a constituir un Frente gremial más unido que abarque a los trabajadores asalariados, independientes y pequeños empresarios. En febrero de 1982 Tucapel Jiménez fue asesinado. Con este nuevo crimen Pinochet persigue, junto con eliminar al hombre que podía encabezar la unidad, amedrentar al resto de los dirigentes sindicales. Pero el asesinato -más allá del éxito que en lo inmediato alcanzara o de la impunidad en que siguen sus autores- es otra manifestación del fracaso estratégico que enfrenta el proyecto laboral de la dictadura. La institucionalización de la división de los trabajadores que creyeron lograr con la dictación de algunas leyes no les resultó. Se vieron forzados a una escalada que pasó, primero por la represión legal y que llegó después al crimen brutal. Y ni siquiera con esto pueden garantizar la consecución de sus objetivos.

LA COYUNTURA ACTUAL Y SUS DESAFIOS AL MOVIMIENTO SINDICAL

El fenómeno que caracteriza la coyuntura actual es la crisis económica que vive Chile. La producción nacional cayó en el primer semestre en casi un 17% respecto al año anterior. El desempleo en el mes de marzo pasado ya superaba el 22%. Incluso, según lo reconocen personeros sindicales y gremiales productoriales, en junio pasado ya habría superado el 30%. Cayó el gabinete y con él uno de los principales representantes de los Chicago Boys, Sergio de Castro. Viene otro gabinete en el cual se incorporan militares a los ministerios que tienen que ver con la economía. Se toman medidas un día y al día siguiente otras, y a veces contradictorias con las anteriores. Crece el ambiente de inestabilidad política y económica.

En ese ambiente hay dirigentes de la UDT que creen que es posible un entendimiento con sectores de la burguesía y militares, si se deja fuera a los sindicalistas de la CNS. Y paralizan los esfuerzos unitarios que impulsara Tucapel Jiménez y que le costarían la vida. Pero la realidad es más implacable que sus deseos.

Surgieron los grupos sindicales de los años 75 y 76. Uno de ellos el Grupo de los Diez (hoy UDT) es conformado básicamente por este tipo de dirigentes. Critican la política económica, piden que se vuelva a formas democráticas de gobierno pero -haciendo fe de su antisiquierdismo- rechazan las tradiciones unitarias del movimiento sindical chileno y plantean la división de los trabajadores de acuerdo a sus concepciones político-ideológicas. Otro grupo es la Coordinadora Nacional Sindical (CNS). La integran sindicalistas demócratacristianos (que no se habían prestado a respaldar a la dictadura) y de los partidos de izquierda (que habían logrado capear el temporal represivo). Ellos llaman a unirse a todos los trabajadores, sin distinciones ideológicas, para luchar contra la política económica, por los derechos de los trabajadores y por la instauración de un régimen democrático.

UN PLAN PARA ATOMIZAR Y DESMOVILIZAR

Mientras la UNTRACH muere poco a poco sin pena ni gloria, estos grupos y en particular la CNS incrementan el respaldo que le dan los trabajadores. El proyecto de la Central productorial fracasa. Se empieza a estructurar un movimiento sindical independiente del gobierno pero dividido.

En los últimos años de este período se empieza a manifestar en acciones el descontento de los trabajadores. Negativas a asistir a los casinos en minas e industrias, trabajo lento en los portuarios, manifestación unitaria el Primero de Mayo de 1978, son algunos ejemplos.

Las disposiciones restrictivas sobre la vida sindical, la designación oficial de dirigentes, la represión sobre quienes se ponen a la cabeza de las protestas fueron incapaces de frenar el movimiento que se iba gestando. Por el contrario, fueron contraproducentes ya que cualquier demanda de los trabajadores, por mínimas que fueran, chocaron con el régimen y adquirieron una fuerte connotación política antidictatorial. Además estas luchas fueron potenciadas por la solidaridad de los trabajadores de todo el mundo.

Todo ello obligó a la dictadura a plantearse un nuevo proyecto hacia los trabajadores. En su conjunto esta política fue conocida como el "Plan Laboral".

El objetivo inmediato de este "plan Laboral" fue encasillar toda la presión que estaban ejerciendo los trabajadores de modo que no afectara a la estabilidad del régimen. Para ello se dio más libertad a las organizaciones sindicales, las que pueden elegir a sus dirigentes y hasta ejercer el derecho de huelga, pero con reglamentaciones tales que hacen las huelgas inefectivas y debilitan al movimiento sindical. El objetivo a largo plazo del Plan Laboral es la atomización del movimiento sindical y hacerlo desaparecer como una fuerza que pese en la sociedad. Ante la imposibilidad de conseguir un movimiento sindical que apoye al régimen se busca ahora un movimiento sindical débil encerrado en los límites de cada empresa, despolitizado (no tanto en el sentido de política partidista como en cuanto a que no se preocupe de los problemas generales que afectan a los trabajadores y a Chile).

La integración de los trabajadores al sistema que se trata de implantar se persigue ahora a través de la incorporación individual de éstos al mercado, una integración de ellos en cuanto a consumidores. Se fomenta el individualismo y el consumismo. En el tiempo en que algunos viven la ilusión del "milagro económico chileno". En efecto, tanto la economía en general como los salarios reales se empiezan a recuperar de la profunda caída de los años anteriores. El crédito externo llega en grandes cantidades. Aparentemente el "modelo económico" funciona.

Inicialmente Pinochet parece tener éxito con su "Plan Laboral". Los sindicatos se vuelcan a readecuarse a la nueva legislación, a elegir a sus dirigentes y a ejercer su reconquistado derecho a petición. Se realizan numerosas huelgas sin que lleguen a afectar al régimen. Ellas, en general, se mantienen como problemas entre las empresas y sus trabajadores los que se resuelven dentro de los marcos fijados por las nuevas

Si hay algo en que coinciden las distintas fracciones de la burguesía es que hay que reducir aun más los salarios de los trabajadores para salir de la crisis. La dictadura promulga una ley que permitirá retrotraer los salarios a los niveles que tenían en julio de 1979 cuando se inició el Plan Laboral. Las conquistas de los dos años en que hubo negociación colectiva se lanzan al tacho. Los salarios que en 1981 aun no alcanzaban los niveles de 1970 y eran un 24% más bajos que en los años de la UP quieren ser rebajados en un 14% más. Queda en evidencia la debilidad de otro supuesto del proyecto laboral de la dictadura. En vez de la integración al sistema de él por la vía de la cesantía y de la reducción de su poder adquisitivo. Las circunstancias objetivas refuerzan la necesidad del movimiento sindical de fortalecer sus organizaciones y la unidad entre ellas para pesar en algo en la marcha de la economía y de la sociedad chilena.

LOS DESAFIOS DE HOY

Tres son los desafíos principales que el movimiento sindical debe resolver para enfrentar exitosamente a este nuevo intento de despojo de los trabajadores. El primero es el de la unidad sindical. Y hay indicios de que se avanza en este sentido. En julio más de 600 dirigentes de 288 organizaciones presentaron a Pinochet una carta exigiendo la derogación de esa ley y el derecho a que los trabajadores sean escuchados. Firmaron la CNS, el FUT, las principales confederaciones de trabajadores, entre ellas la de los mineros del cobre y numerosas organizaciones de base. Es indudable que esto es un síntoma positivo para las futuras luchas que deberá librar el movimiento sindical chileno.

El segundo desafío es el ser capaces de impulsar esas luchas y ya no como acciones aisladas sino involucradas a la mayoría de los trabajadores. También en esto hay síntomas positivos. El Congreso de la Confederación de Trabajadores del Cobre, realizado también en julio, aprobó ir a una huelga si el gobierno no derogaba la ley. Por la importancia numérica y económica de los mineros del cobre una huelga de ellos sería el mayor desafío que los trabajadores le hubiesen planteado a la

dictadura hasta hoy. Y no cabe duda de que de producirse contará con el respaldo de numerosos gremios que prácticamente la transformarían en una huelga nacional. Como se ve las perspectivas de lucha son promisorias.

El tercer desafío es que el movimiento sindical sea capaz de desarrollar formas de trabajo y de lucha que le permitan fortalecer la unidad y la acción sindical venciendo la inevitable represión que sobre él ejerce la dictadura. Tal vez en esto es donde hay mayor retraso. Sin embargo el asesinato de Tucoapel Jiménez, la prohibición sistemática de reuniones ampliadas (por ejemplo un consultivo de sus bases convocado por la CNS) la amenaza permanente en contra de los dirigentes han ayudado a elevar la conciencia al respecto. Y algo se avanza en esto también.

Con todos estos antecedentes creemos estar en lo cierto cuando afirmamos que el movimiento sindical chileno enfrenta grandes desafíos pero que a la vez se dan ahora enormes posibilidades. Los sindicalistas chilenos están asumiendo hoy estos desafíos con el ánimo de hacer realidad esas posibilidades. En absoluto hay que descartar que en un futuro relativamente cercano veamos al movimiento sindical librar grandes y exitosas batallas en Chile. Para contribuir a ellas y a su triunfo es hoy más que nunca importante mantener en alto la solidaridad internacionalista de los trabajadores del mundo con la lucha de los sindicalistas chilenos.

ROLANDO CALDERON

